

2015

Confusión de Confusiones de Joseph Penso de la Vega (1650?-1692)

Maria del Carmen Artigas
University of New Orleans

Follow this and additional works at: http://scholarworks.uno.edu/fl_facpubs



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Artigas, Maria del Carmen, "Confusión de Confusiones de Joseph Penso de la Vega (1650?-1692)" (2015). *Foreign Languages Faculty Publications*. Paper 52.
http://scholarworks.uno.edu/fl_facpubs/52

This Article is brought to you for free and open access by the Department of Foreign Languages at ScholarWorks@UNO. It has been accepted for inclusion in Foreign Languages Faculty Publications by an authorized administrator of ScholarWorks@UNO. For more information, please contact scholarworks@uno.edu.

CONFUSIÓN DE CONFUSIONES

de Joseph Penso de la Vega (1650?-1692)

María del Carmen Artigas

Especial para Maguén – Escudo

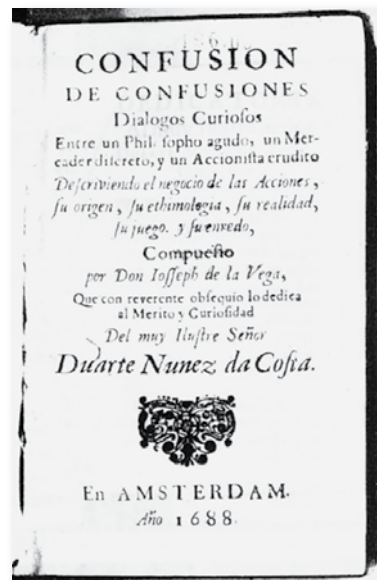
Con anterioridad escribí para *Maguén-Escudo* «Imagen femenina en el *Discurso Académico de Penso de la Vega*». ⁱ El presente artículo es una apreciación de otra de sus obras: *Confusión de Confusiones* impresa en 1688, de la cual incluyo fotocopias del original. ⁱⁱ

Se piensa que Penso nació en Ámsterdam, si bien no se sabe con exactitud el lugar del nacimiento. ⁱⁱⁱ Era descendiente de una prominente familia española de Espejos. Su padre había sido encarcelado por la Inquisición; pero, pudo huir y se asentó en Ámsterdam. Todas las obras de Penso fueron escritas en castellano. ^{iv} Expliqué, en mi anterior artículo, que Penso fue un frondoso escritor. Uno de sus primeras composiciones fue un drama en hebreo *Asirei ha-Tikva* (1673), que es una alegoría que relata el triunfo de la voluntad sobre las pasiones. Entre sus trabajos más importantes se encuentran: *Triunfo del águila* (1683); *Retrato de la prudencia* (1690) *Discursos académicos morales y sagrados* (1683), que leyó en la Academia de los Floridos de Ámsterdam.

En *Confusión de confusiones*, Penso muestra su orgullo por la contribución hebrea al nuevo fenómeno económico que hacía su aparición en la Europa industrial. Al mismo tiempo describe con cierta jocosa ironía los problemas que se encuentran en el mercado. El tratado está considerado como uno de las mejores descripciones de accionistas, vendedores, compradores, comerciantes, manipuleos mercantiles y descripciones de las actividades de las

compañías holandesas. Se lo considera como el primer libro sobre la Bolsa.

Ámsterdam se había convertido en el centro mundial del intercambio comercial. A mediados del siglo XVII los sefardíes eran los mayores accionistas en la Compañía de las Indias Orientales. El historiador Jonathan Israel divide en diversos períodos las relaciones comerciales de los sefardíes en Holanda. ^{vi} Explica que desde 1595 fue preponderante. Las cuentas de los sefardíes en el Banco de Intercambio de Ámsterdam crecieron de 24 a 114 entre los años 1609 a 1620. Para 1651 había más de 197 cuentas bancarias. El comercio de los sefardíes floreció, con excepción de los años del conflicto con los ingleses (1665-1667).



Según la *Encyclopaedia Judaica* los judíos formaban la mayor parte de los accionistas de la Bolsa.^{vii} Piensa Israel que el período de decadencia comenzó con la invasión francesa a Holanda y caracteriza los años 1672-1702 como años de decadencia. Las familias sefardíes retiraron sus acciones de las Compañías de las Indias Orientales y Occidentales e invirtieron sus fortunas en certificados de depósitos en bancos holandeses y venecianos.^{viii} Para el crítico contemporáneo Yosef Kaplan *Confusión de confusiones* muestra que ya había comenzado una decadencia económica en el continente europeo, pero que al mismo tiempo, constituye un interesantísimo relato sobre la Bolsa.^{ix} Desde 1794 en adelante, la comunidad sefardí se empobreció. Se puede decir que más de quinientos mil miembros eran ayudados por un fondo creado por Ysaac Pinto. Las familias pudientes sufrieron, asimismo, una decadencia monetaria.^x

Confusión de confusiones está escrito en perfecto castellano y en forma de diálogo entre un filósofo agudo, un mercader discreto y un accionista erudito. El texto está dividido en cuatro libros. A pesar de la seriedad temática y del excelente conocimiento de la Bolsa, el tratado tiene juegos de palabras, chistes, y anécdotas. Penso, por medio de los interlocutores, da libremente su opinión sobre la Bolsa y los comerciantes.

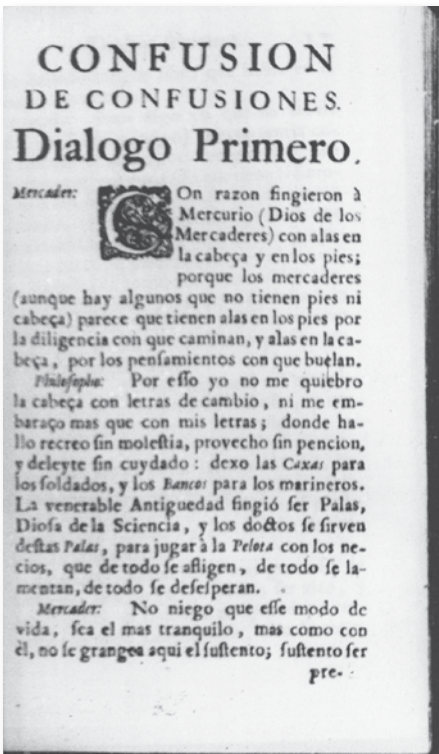
En la Introducción a Duarte Núñez de Acosta de 1688, explica: «El juego de la Bolsa es un verdadero laberinto». Añade: «En este juego quien más roba, más gana». Pero, al mismo tiempo, expresa que es el negocio más real y útil que se conoce en Europa, pero que para algunos sirve bien y para otros de escarmiento. Su deseo, anota, es mostrar a los que los que se ejercitan en «este enredo»

los cuidados que se deben poner en práctica. Tiene miedo de no ser interpretado correctamente y piensa que tal vez los que nunca han entrado en el juego de acciones crean que exagera; pero, decidió llamar «*Confusión*» a su libro pues la Bolsa es un mapa de tinieblas». En el *Prólogo* añade que la razón por la cual lo escribió fue no tan solo «entreteener el ocio con un deleite que no desdore lo modesto. «*El segundo describir (para los que no lo exercittan) un negocio que es el más real, y útil, que se conoce en la Europa. Y el tercero, pintar con el pinzel de la verdad, los estratagemas con que lo tratan, los tabures que lo desdoran, para que a unos sirva de delicia, a otros de advertencia, y a muchos de escarmiento*».^{xi}

En *Diálogo Primero*, el mercader explica que la Bolsa parecería no tener «*ni pie ni cabeza*». El filósofo responde que él se dedica a los libros y por eso vive más tranquilo. El mercader le responde, con un práctico realismo, que con ese trabajo «el de los libros» no se puede ganar el sustento diario.

El accionista compara la Bolsa con Sísifo, pues dice que es un negocio en el cual nunca se descansa. Es de interés que el accionista declare que, así como los hebreos cambian sus nombres cuando están enfermos para sentirse mejor, de la misma manera el accionista debe cambiar el nombre cuando le va mal en el negocio. Con jocosidad añade que el accionista debe tomar el nombre de «las de Villa Diego». El profesor José Antonio Torrente Fortuño ya había notado lo del cambio de nombre y cree que podría ser un eufemismo para referirse a los cambios de nombres debido a las persecuciones religiosas.^{xii}

Para discurrir sobre los problemas que puede acarrear la Bolsa, Penso se vale de ci-



tas clásicas y de fábulas, como la del perro de Esopo, que arrojó la carne por presentársele la sombra. Penso cita a Aristóteles, a Platón, a Catón, a Tiberio y a Sócrates, entre otros autores. Asimismo se nota que era lector de *Don Quijote*, ya que la compañía holandesa que se formó en 1602 buscaba las mismas aventuras que «el héroe de La Mancha». Cuando el mercader pregunta quién fue el inventor del juego. El accionista responde que puede haber sido Absalón, Lucifer o Balaán. Pero, que los quijotes de este juego piensan que lo inventó Sancho Panza, pues creyó que con dos ducados podía «gobernar dos ínsulas». ^{xiii}

El Mercader continúa explicando que le llaman «Bolsa» porque los mercaderes quieren llenar sus bolsas o porque viven encerrados dentro de la misma. Anota que el vocablo

«bolsa» se traduce al griego como «cuero», porque muchos se quedan en «cueros».

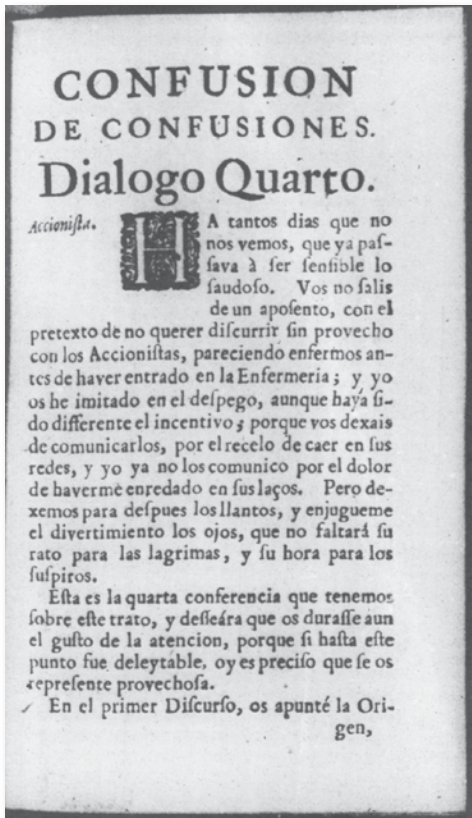
Penso menciona la pragmática de Fadrique Henrique, príncipe de Nassau, que deseaba parar los abusos de los corredores de acciones. ^{xiv} La pragmática se refería a los que vendían acciones a plazo, sin señalar un tiempo fijo, y, por lo tanto, el que compraba podía quedar expuesto a pérdidas monetarias.

En el *Diálogo Segundo*, el filósofo discurre sobre el movimiento de las acciones y explica que suben y bajan con rapidez. El Accionista explica que «*Este es un nudo tan indisoluble que no hay espada de Alexandro que se atreva a cortarlo: pues hacen las Acciones tal alarde de tener algo de Divinas; que quanto mas se discurre en ellas menos se entienden, y quanto más se^{xv} sutiliza más se yerra. No hay cosa como comprar o vender a ciegas, hazer poco, armar de paciencia, y si se perdiere al plazo, pagar la diferencia (a que llamamos Sur-plus, que significa en Francés: La demasia)...*»

En el *Diálogo Tercero* menciona el lugar en dónde estaba ubicada la Bolsa, y la plaza frente a la misma, o el *Damo*, que los flamencos llaman *Dam*.

Asimismo, el *Diálogo Tercero* tiene numerosos consejos morales con ejemplos de la Antigüedad Clásica y de leyendas como la de Mercurio y Júpiter

En el *Diálogo Cuarto*, el accionista relata una graciosa anécdota. Explica que le preguntó un día a un amigo si debía vender o comprar y éste le dijo: «Carlos V» Entonces el accionista compró, pues pensó que la «C» de Carlos significaba «comprar»; pero, en realidad debía vender por la «V de Quinto».



Es interesante la mención de los cafés. Los corredores de acciones frecuentaban a casa en donde se vendía «cierta bebida» que los holandeses llaman «caffy» y los levantinos «caffé».

El tratado termina con unas palabras del filósofo en donde aconseja que la felicidad se encuentra dentro de la persona y que no consiste en los bienes externos.^{xvi}



Notas:

- i. Maguén No. 147, Abril-Junio 2008, 20-19.
- ii. IDC Publishers, New York and Ets Haim, Leiden.
- iii. José Antonio Torrente Fortuño, en *La Bolsa de José de la Vega* (Madrid: Industrias Gráficas, 1980, 30.
- iv. Henry Méchoulán, *Los judíos de España* (Madrid: Editorial Trotta, S. A., 1993), 16.
- v. *Encyclopedia Judaica*, artículo «Penso de la Vega, Joseph,» *Asirei ha Tikvah = Los cautivos de la esperanza.*
- vi. Jonathan I. Israel, «The Changing Role of the Dutch Sephardim in the International Trade, 1595-1715,» en *Dutch Jewish History*, eds. Jozeph Michman y Tirtsah Levie (Jerusaén: Tel Aviv University, 1984), 45.
- vii. *Encyclopedia Judaica*, artículo: «The Netherlands.»
- viii. Israel, «The Changing role....» 47-48.
- ix. Yosef Kaplan «La Jerusalén del Norte: La comunidad sefardí de Amsterdam en el siglo XVII» en *Los judíos de España*, ed. Henry Méchoulán (Madrid: Editorial Trotta, S.A., 1993), 215-216.
- x. Yosef Kaplan, «La Jerusalén del Norte: la comunidad sefardí en Amsterdam en el siglo XVII,» en *Los judíos en España*, ed. Henry Méchoulán, (215-216.
- xi. El texto está escrito como Penso lo escribí.
- xii. Torrente Fortuño, *La Bolsa*, 24
- xiii. Penso escribió «dos ínsulas.»
- xiv. Mosés Bensabat Amzalak, *As operações de bolsa Segundo Josph de la Vega ou José da Vega, economista português do século XVII* (Lisboa Gráf. Do Museu Comercial de Lisboa, 1926), 11.
- xv. He transcribo el original cambiando solamente lo que parece «f» en el texto, por la letra «s.» He añadido acentos. Penso escribió Philosopho.
- xvi. Me he valido del vocablo «sefardí» que se encuentra en el Diccionario de la Real Academia Española, en vez del que me pareció más apropiado: «sefaradí,» ya que en hebreo hay un sonido después de «sefar.» que claro está no es la «a» abierta del castellano.